



Materia oscura Blake Crouch

Madrid, Nocturna, 2017;
419 páginas; 17 euros

tán echando la segunda en no sé qué canal: piérsela). **Materia oscura** tiene ciertas similitudes con *Wayward Pines*: el protagonista se queda sin su presente y, por eso, se aventura en un bosque complicado en el que, en un claro, se encuentra el orden que siempre había recordado.

La novela ya tiene forma de guión cinematográfico. La Sony quiere hacer una película. Crouch explicó en Avilés que andan buscando al director adecuado. No soltó prenda sobre el actor que dará vida a Jason Dessen. Y hubiera estado bien. Jason Dessen es un personaje perdido en un laberinto de mundos posibles, mundos habitados por versiones distintas del propio Dessen; un lío, pero uno de esos que satisface desenredar. La vida es ancha y múltiple y, lo demás, es descubrir

quién es de verdad uno. Como don Quijote.

El deseo de haber podido ser quien no se es viene de lejos. Lo hizo suyo el ingenioso hidalgo, claro, pero también el dramaturgo **Edgar Neville**. Hizo con él *La vida en un hilo* y en aquella película –que luego fue comedia– contaba la historia de una mujer frustrada que descubre el momento exacto en que todo pudo acabar. Pero no sólo Neville. Hay una película que hizo **Gwyneth Paltrow** en los noventa que va más o menos de eso (**Dos vidas en un instante**). Y hasta un capítulo especial de *Los Simpsons*, aquel en el que una hamaca crea dobles de Homer... O sea, que el asunto de **Materia oscura** no es nuevo. ¿Qué aporta entonces? La forma que Crouch da a todo eso. El arranque de la novela es perfecto: la presentación de la familia protagonista, la vida sencilla de una noche por semana y, después, el secuestro de Dessen. Crouch escribe corto, con ritmo cinematográfico, elude descripciones frondosas, va al asunto, a lo que va después de un secuestro, a cuando empieza la ciencia ficción. Porque **Materia oscura** es un drama (a veces cómico) de ciencia ficción que no quiere escapar de las leyes impresas del género (la máquina, el malvado, el sortilegio...) **Materia oscura** combina el sentido común y la locura y esta combinación explota en cada página hasta llegar a la del final, donde la locura es tremenda, tanto que la normalidad pierde el sentido. Y ese sinsentido es el que dota de verosimilitud a la locura última, a la resolución de una vida que es tan ancha que sobrepasa cualquier límite transigente. Y por eso mola.



Filek: el estafador que engañó a Franco

Ignacio Martínez
de Pisón

Seix Barral, 2018;
285 páginas; 19 euros

padre de Felipe, el adolescente protagonista de *Carreteras secundarias*; o a Ángel Ortega, el padre homónimo del personaje que narra *Derecho natural*; o a Justo Gil Tello, buscavidas, superviviente y espabilado arribista en *El día de mañana*. Ese perfil atrae a Martínez de Pisón, de ahí que Alberto von Filek (1891-1952), el embaucador que le coló al régimen de Franco la patraña de que era capaz de hacer gasolina sintética con una mezcla de yerbajos y agua del río Jarama, no desentone en su universo gandul.

Martínez de Pisón se tropezó con Filek en la biografía que **Paul Preston** le dedicó a **Franco**. De la punta del ovillo de las diez líneas que le dedica Preston tira el autor para intentar poner algo de luz sobre la biografía de un timador irredento que a punto estuvo de dar la campanada con su trabajo más nota-

ble. Filek, descendiente segundón de una familia emparentada con la nobleza austriaca, llevó mal la ilegitimidad paterna y fue, desde joven, un avezado liante, que pronto tuvo problemas con la justicia por buena parte de Centroeuropa.

En 1931 llegó, casi al mismo tiempo que la Segunda República, a España, donde sus prácticas delictivas y sus problemas con la justicia continuarían hasta dar con sus huesos en la cárcel en plena guerra civil. Sería después de ésta, en la España hambrienta de la inmediata posguerra, cuando Filek lograría colarle a las autoridades franquistas -y muy particularmente a **Luis Alarcón de la Lastra**, ministro de Industria y Comercio absolutamente lego en la materia- el cuento de la gasolina sintética, declarada de interés nacional por el consejo de ministros de aquel segundo gobierno franquista, aireada a bombo y platillo por los medios de comunicación –entre ellos periódicos como “La Vanguardia Española” o el “ABC”- y lanzada como proyecto para la instalación de una factoría.

Filek, la historia de un personaje escurrizado, no está a la altura de **Enterrar a los muertos**, y su autor, que se da perfecta cuenta, trata de justificar lo hinchado de la historia al final del libro: “La historia de Filek es sobre todo la de los lugares por los que pasó: las casas en las que vivió, los edificios en que captó a sus víctimas o consumió sus estafas, las cárceles en las que estuvo encerrado”. Y básicamente la historia de esos lugares, a falta de una mayor precisión sobre el personaje, es lo que nos cuenta en esta ocasión, con su solvencia habitual, ese narrador puro que se llama Ignacio Martínez de Pisón.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Enseñanzas radiofónicas de un maestro de la pluma

Durante treinta años, **Edward Morgan Forster** (1879-1970) compartió con los oyentes de la BBC sus vastos conocimientos literarios en unas charlas que lo mismo valoraban obras recién horneadas que, con lenguaje claro y relajante humor, introducían al conocimiento de los clásicos y se desbordaban en comentarios políticos o morales. Cuando en 1929 inició estas colaboraciones, Forster ya había escrito toda su obra novelística, de modo que el micrófono se le volvió un instrumento mágico para compartir con los oyentes toda su sabiduría literaria. De entre el centenar largo de charlas rescatadas en 2008 de los archivos de la BBC, **Gonzalo Torné** ha seleccionado una treintena. Por ellas discurren desde **Shakespeare** hasta **Joyce**, **Yeats** y **Eliot** por no hablar más que de soles mayores. En un sugerente epílogo, **Zadie Smith** dibuja para el lector los perfiles de Forster. Esto sí que es una brújula.



Algunos libros

E. M. Forster

Edición de
Gonzalo Torné

Alpha Decay

312 pág. 23,90 euros



No te olvides de mí

Carlos Fonseca

Planeta

446 páginas
19,90 euros



Huellas

Nacho
Buzón

Baile del Sol

88 páginas
10 euros



Unos cuerpos

Ruth
Miguel Franco

Sloper

156 páginas
14 euros

Lo que se sabe del asesinato fascista de Yolanda González

España se dirigía a sacarle todo el partido al sensato pacto fundacional que conjuró el fantasma del fratricidio. Pero no. A la altura de 1980 eran ya decenas las personas que se habían dejado en el empedrado los sesos, dinamitados por balas fascistas. El nombre de la vasca **Yolanda González** es de los que más ha perdurado en la memoria, aunque la historia de su asesinato es muy oscura. El periodista **Carlos Fonseca** ha investigado a fondo la ejecución de esta líder estudiantil de 19 años a la que un comando de Fuerza Nueva sacó de su casa madrileña y mató a tiros en un descampado asegurando que era una etarra. El verdugo, **Emilio Hellín**, fue condenado, escapó al Paraguay de **Stroessner** y hace pocos años, gobernando **Rajoy**, informaciones periodísticas lo situaron de nuevo en el corazón de las cloacas del Estado.

De crear el relato edulcorado de la Transición, en 1980, tras tres citas electorales y una Constitución,

Pisadas sobre la nieve como preguntas en cascada

El sevillano recriado desde el principio en Oviedo **Nacho Buzón** (1977) tiene una notable habilidad para construir túneles en el universo sin apenas más materiales que su intuición para escoger los más adecuados y su habilidad para disponerlos una y otra vez en diversas configuraciones. Un fotógrafo, una niña, un alce, un palo, una mariposa y la blancura cegadora de la nieve sobre la tundra son los escogidos para armar su último artefacto, **Huellas**. Imaginen a un hombre a punto de fotografiar un alce, y una niña convencida de que lo va a matar. Ya tienen el punto de partida: tres horizontes vitales y una amenaza letal. Siganles los pasos, piérsanse en los meandros poéticos del relato, atajen por los agujeros de gusano de la prosa y, al final, se quedarán con la extraña sensación de que acaban de recorrer un camino iniciático que, en cada escena, se abre a una cascada de preguntas. Y vuelvan a empezar.

El sevillano recriado desde el principio en Oviedo **Nacho Buzón** (1977) tiene una notable habilidad para construir túneles en el universo sin apenas más materiales que su intuición para escoger los más adecuados y su habilidad para disponerlos una y otra vez en diversas configuraciones.

Ensayos de una poeta descreída a fuerza de saber latín

Latinista y poeta, **Ruth Miguel Franco** es persona de frase tajante (“el ser humano es idiota”) e ideas claras. Así, concibe más la escritura como resultado de la inserción en patrones históricos y culturales que como germinación de una “rica interioridad”. Despojada, pues, de mitologías de baratillo y alimentada por una sólida formación, Franco inicia los siete ensayos de **Unos cuerpos** con esta advertencia: “De un conjunto de cosas verdaderas no surge necesariamente la verdad”. Y arranca el primer texto con una frase de las que seleccionan lectores: “Todos sabemos que el asco es lo que traspasa las fronteras del cuerpo. Ahora definamos cuerpo”. Hecha la criba, la autora ya puede discurrir sobre Pasífae, diosa de la Luna, esposa de Minos y madre del Minotaur; las arañas o la reclusión femenina por propia voluntad. Aunque, en verdad, cada intento explora, con libertad poética, todo el sedimento que acarrea la autora.

Latinista y poeta, **Ruth Miguel Franco** es persona de frase tajante (“el ser humano es idiota”) e ideas